

EL MULATO. UN PINTOR DESCONOCIDO

Roberto Alarcón Cedillo



En la pintura colonial mexicana, como en la española, el anonimato de los artistas desapareció para dejar constancia de la importancia que tenía el artista como individuo, como hombre. Los pintores novohispanos cuidaron bien de firmar sus obras; antecediendo en algunas ocasiones, según sus méritos gremiales, el título distintivo de maestro, no olvidaban también el anotar la palabra latina *Fecit*, equivalente a "Hizo" o "Pintó", y si la composición del cuadro era original, con orgullo escribían: *Inventó*.

En algunas ocasiones la firma no se encuentra en la superficie de la pintura; pero en el soporte en la parte posterior es factible localizar leyendas, datos sobre la procedencia de la obra, colocación de la misma dentro de un conjunto e inclusive, la fecha de su creación y la firma o mote del autor. Aunque Carrillo y Gariel indica que es excepcional que la firma se encuentre detrás del lienzo y menciona, como caso único, un bodegón ejecutado por Antonio Pérez de Aguilar, aquí ofrecemos una noticia más de una obra, probablemente de finales del siglo XVIII o principios del siglo XIX, misma que en los inventarios del Museo Histórico de Churubusco aparece como "pintura anónima".

El cuadro representa a San José, de medio cuerpo, vestido con traje azul-verde y manto ocre; está sosteniendo, con su brazo y mano derechos, al Niño Jesús, el cual va semi-cubierto con un manto blanco; el santo sostiene, con su mano izquierda, una vara florida como atributo personal del mismo.

Como se ha anotado, esta obra está registrada como anónima; pero en la parte posterior existe una inscripción que abarca toda la superficie del soporte y dice lo siguiente: "ORIGINAL DEL MULATO": "CORO ALTO CONGREGACION DE DOMINICOS".

Es posible que la inscripción nos hable del autor, de quien únicamente se anotó su mote, el cual está relacionado con la casta a la que pertenecía el pintor, pues debemos recordar que desde la llegada de los negros a Nueva España, en el siglo XVI, éstos y sus hijos, resultado de las diferentes mezclas, ocuparon el lugar más bajo dentro de la estratigrafía social colonial; aunque fueron una parte importante de la población, no sólo por su significado como fuerza de trabajo, sino también por su número, ya que para mediados del siglo XVIII formaban el 35 por ciento del total de la población; es conveniente recordar que las disposiciones legales, tanto políticas como religiosas, solamente se refieren a los indios y españoles, dejando a las castas fuera; ésto plantea dos aspectos:

1. El pintor de esta obra, por ser mulato, no podía tener ningún tipo de reconocimiento dentro de los gremios de pintores. Y por lo tanto no podía firmar sus obras.

2. Dada la calidad de la obra el pintor inscribe sus datos en la parte posterior del cuadro, recordando su valor como creador.

La primera palabra de la inscripción: *Original*, la ponemos en tela de juicio, ya que la obra nos recuerda el estilo y las formas de la pintura de Murillo, con ese trabajo de fondos en total oscuridad y una gran luminosidad sobre los personajes; pero no olvidemos que al hablar de originalidad el pintor se puede estar refiriendo a que el cuadro fue realizado por su mano, siguiendo ciertos diseños o modelos establecidos.

De la inscripción inferior podemos deducir que la obra perteneció a uno de los templos dominicos existentes en la ciudad de México.

Es interesante mencionar que, como esta obra, existen varias más que están documentadas en la parte posterior, y no es raro que se encuentren firmadas y/o fechadas de esta manera.

Original
Del Mulato